

El regreso del fujimorismo: la victoria de Keiko Fujimori, entre el legado de su padre y el eterno debate sobre un Perú con su pasado.

**Fernanda Burgos*



Preludio:

El margen del resultado de las elecciones generales ha sorprendido tanto al escenario político como a diversos observadores y organismos internacionales. Tras una década marcada por una crisis institucional, como la sucesión de presidentes, enfrentamientos entre poderes del Estado y la gran desconfianza ciudadana hacia la representación política, Keiko Sofía Fujimori Higuchi logró imponerse en las urnas en su cuarto intento consecutivo y llegó a la Presidencia de la República.

Lejos de ser una victoria convencional, el retorno del fujimorismo al Poder Ejecutivo reabrió uno de los debates más antiguos y constantes de la política peruana contemporánea. Mientras un sector de la población celebra el regreso de una fuerza política asociada a la estabilidad económica, el orden y la firmeza, otros recuerdan los episodios de autoritarismo, corrupción y violaciones a los derechos humanos ocurridos durante el gobierno de Alberto Fujimori.

Como consecuencia de ello, la **asunción de Keiko Fujimori representa no solo un cambio de gobierno, sino también una confrontación directa y polarizada entre memorias, percepciones y expectativas completamente distintas sobre el futuro del país.**

Capítulo 1

El peso de un apellido y la memoria histórica dividida

Resulta complicado realizar un análisis riguroso sobre la victoria de Fuerza Popular en 2026 sin antes comprender la profunda carga política que el apellido Fujimori tiene en la sociedad peruana. Para analizar a Keiko Fujimori no basta con observar su trayectoria individual: su figura se encuentra inevitablemente vinculada a la historia política de su padre, a las fracturas internas de su propia familia y a una memoria colectiva que aún permanece profundamente dividida.

Para millones de ciudadanos, la figura de Alberto Fujimori —fallecido el 11 de septiembre de 2024— está ligada a un relato de salvación nacional, pues se le reconoce como el estratega político y militar que logró derrotar a las organizaciones terroristas de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), al tiempo que estabilizaba una economía devastada por la hiperinflación del primer gobierno de Alan García, sumado a ello las obras de infraestructura y los programas sociales desarrollados durante la década de 1990. Desde esta perspectiva, el fujimorismo marcó una etapa de transformación económica asociada a la Constitución de 1993 y a un modelo económico que sus defensores consideran fundamental para la recuperación del país.

Sin embargo, frente a esta narrativa, se construye una memoria histórica sustentada en dictámenes de la justicia nacional y en estándares internacionales de derechos humanos. Quienes militan en el antifujimorismo recuerdan que la administración de los años noventa estuvo marcada por el autogolpe de Estado del 5 de abril de 1992, mediante el cual Fujimori disolvió el Congreso e intervino en el sistema de justicia, alterando gravemente el equilibrio de poderes. También inició una guerra sucia contra la guerrilla, violando derechos humanos. Su gobierno quedó manchado por las masacres de Barrios Altos (1991) y La Cantuta (1992), perpetradas por el grupo paramilitar “Colina”, lo que años más tarde le valdría una condena a 25 años de prisión por crímenes de lesa humanidad.

A esta memoria se incorpora uno de los episodios más dolorosos y polémicos del régimen: el Programa Nacional de Planificación Familiar, bajo el cual se llevaron a cabo miles de esterilizaciones quirúrgicas —en su mayoría a mujeres campesinas, indígenas y de escasos recursos, sin su debido consentimiento informado— ejecutadas durante la década de 1990. Este proceso consistía en que las mujeres estuvieran sometidas a procedimientos de ligadura de trompas. Las denuncias sostienen que en numerosos casos no existió un consentimiento libre, informado y adecuado, y que algunas mujeres fueron sometidas a presiones o engaños para aceptar las intervenciones. Además, se le recuerda por la profusa red de corrupción que estableció de la mano de su asesor de inteligencia, Vladimiro Montesinos, jefe del temido Servicio de Inteligencia Nacional (SIN). El régimen de Fujimori montó un sistema de compra de voluntades que incluyó el soborno sistemático de legisladores, dueños de medios de comunicación y empresarios, todo registrado en los tristemente célebres “vladivideos”.

Los vladvideos fueron una gigantesca colección de videos caseros filmados en secreto por Montesinos. En estas cintas, grabadas en las oficinas de la inteligencia peruana, se registraba de manera explícita cómo Montesinos entregaba fajos de miles de dólares en efectivo a dirigentes corruptos. El escándalo estalló en septiembre del año 2000, cuando se difundió públicamente el primero de estos videos, mostrando el soborno al legislador Alberto Kouri para que se pasara a las filas del oficialismo.



Keiko, quien a sus 19 años se convirtió en la primera dama más joven de la región después de que sus padres, el entonces presidente Alberto Fujimori y Susana Higuchi, protagonizaran una cruda separación tras las denuncias de la exesposa por la venta de ropa usada contra las hermanas del exmandatario, hoy prófugas de la Justicia. Su ingreso a ese espacio no estuvo exento de controversia, especialmente por la compleja relación entre Alberto Fujimori y su entonces esposa, Susana Higuchi.

Higuchi denunció públicamente haber sido víctima de maltratos y torturas durante el gobierno de su entonces esposo. En sus declaraciones sostuvo que había sido sometida a prácticas de maltrato que incluían la aplicación de electricidad, llegando incluso a referirse a la denominada "silla eléctrica". La denuncia, sin embargo, debe entenderse como una acusación formulada por la propia Higuchi y no como un hecho que pueda presentarse sin matices como judicialmente establecido.

El conflicto familiar alcanzó una dimensión política cuando Keiko reemplazó a su madre como primera dama. Esta decisión generó críticas y alimentó la percepción de que la familia Fujimori atravesaba una lucha interna por el poder. Con el paso de los años, la figura de Susana Higuchi quedó asociada, para algunos sectores, a la resistencia frente al entorno más autoritario del régimen, mientras que para otros su historia representa una disputa familiar que terminó siendo utilizada en la confrontación política del fujimorismo.

Otros años después, la familia volvería a experimentar una fractura, esta vez entre Keiko y su hermano menor, Kenji Fujimori, una disputa que estalló en la crisis política de 2017-2018, cuando Kenji y un grupo de congresistas se distanciaron de la línea de Fuerza Popular al apoyar gestiones para evitar la vacancia de Pedro Pablo Kuczynski a cambio del indulto a Alberto Fujimori, lo que generó una ruptura definitiva con Keiko y derivó en la difusión de los llamados "Kenjivideos", que mostraron presuntas negociaciones políticas, provocando su expulsión del partido y consolidando la división familiar. Esta división demostraría que las disputas por el liderazgo del apellido no desaparecieron con el gobierno de Alberto Fujimori, sino que continuaron trasladándose al interior de la política peruana.

El fujimorismo es percibido de dos maneras opuestas: una parte del país lo asocia con estabilidad económica y la derrota del terrorismo, mientras que la otra lo considera el período más oscuro de la democracia peruana.



Capítulo 2

Keiko Fujimori: la prolongada marcha hacia el poder y la paradoja de la renovación

A Keiko Fujimori le tomó quince años, cuatro candidaturas y más de 500 días en prisión preventiva, pero a la cuarta finalmente lo logró. Tras haber sido derrotada tres elecciones presidenciales consecutivamente en las segundas vueltas electorales de 2011, 2016 y 2021, y habiendo enfrentado investigaciones fiscales por el presuntos delitos de lavado de activos y organización criminal (caso "Cócteles"), más aun relacionados con el financiamiento de campañas políticas, y las investigaciones derivadas del escándalo de corrupción transnacional Odebrecht, el Ministerio Público solicitó más de treinta años de cárcel contra Keiko Fujimori, así es como muchos analistas políticos diagnosticaba improbable una nueva candidatura competitiva. Sin embargo, el colapso definitivo del centro político, la fragmentación atomizada del Congreso y el creciente reclamo ciudadano para contener la criminalidad organizada y el estancamiento económico terminaron dando acceso al resurgimiento de su postulación.

Su victoria de 2026, además, no fue convincente. Por el contrario, fue una de las elecciones más ajustadas de los últimos años. Keiko Fujimori obtuvo 9 223 396 votos, equivalentes al 50,135 % de los votos válidos, frente a los 9 173 755 votos obtenidos por Roberto Sánchez, quien alcanzó el 49,865 %. La diferencia final fue de menos de 50 mil votos, equivalente a 0,270 puntos porcentuales. El resultado fue posteriormente proclamado por el Jurado Nacional de Elecciones.

La estrechez de este resultado permite comprender por qué la victoria de Keiko Fujimori puede considerarse inesperada, pero también por qué su llegada al poder no implica necesariamente una superación del histórico antivoto que ha acompañado su trayectoria. Por el contrario, los resultados revelan que el Perú continúa dividido prácticamente en dos grandes bloques políticos y sociales, con una diferencia mínima entre ambos.

Su camino electoral ha sido especialmente complejo, con el historial de su derrota en 2011 en la segunda vuelta frente a Ollanta Humala; en 2016 volvió a quedar derrotada, esta vez frente a Pedro Pablo Kuczynski; y en 2021 perdió por un margen extremadamente reducido frente a Pedro Castillo. Aquellas derrotas demostraron un fuerte rechazo a su candidatura, pero también evidenciaron la permanencia de una base sólida que, elección tras elección, logró mantenerla competitiva.



A la trayectoria electoral de Keiko Fujimori se sumaron problemas judiciales. Fue investigada por presuntos delitos de financiación de campañas, lavado de activos y organización criminal en el caso Cócteles; así, sus prisiones preventivas fueron aprovechadas por opositores para cuestionar su candidatura y por simpatizantes para denunciar persecución política y judicial.

A esta complejidad se sumó el conflicto con su hermano Kenji Fujimori. Durante años, ambos fueron las dos principales figuras del fujimorismo, pero terminaron enfrentándose por el liderazgo político de la familia. La disputa alcanzó uno de sus momentos más críticos durante la crisis política de 2017 y 2018, cuando Kenji Fujimori y un grupo de congresistas vinculados a él adoptaron posiciones opuestas a las de la bancada de Fuerza Popular liderada por Keiko.

El conflicto se hizo público durante el proceso de vacancia de Pedro Pablo Kuczynski, con el caso "Kenjivideos", debilitando la relación entre los hermanos. La ruptura terminó dividiendo a la familia, pero también dejó en claro que el liderazgo del fujimorismo ya no dependía únicamente del apellido: dependía de quién controlara la estructura política. Mientras Keiko consolidó ese liderazgo hasta convertirse finalmente en presidenta, Kenji fue perdiendo protagonismo, quedó fuera de la vida parlamentaria y terminó alejándose de la actividad política. En esta campaña rechazó respaldar públicamente a su hermana y aseguró que no tenía intención de regresar a la política.

Durante la campaña de 2026, Fuerza Popular desplegó una estrategia orientada a proyectar una imagen de experiencia política y madurez institucional. La propuesta combinó la apelación a la nostalgia del denominado "orden fujimorista" con un discurso centrado en la recuperación económica, la atracción de inversiones y una política de mano dura frente al avance de la criminalidad organizada. Keiko Fujimori se presentó como una opción de rescate ante la inseguridad e inestabilidad, intentando distanciarse de los excesos autocráticos del gobierno de su padre mediante un discurso de reconciliación nacional y respeto a las reglas democráticas. No obstante, esta renovación discursiva nunca rompió con el capital político del fujimorismo.

La victoria de 2026 demuestra esa paradoja. Keiko llegó a la Presidencia gracias a un movimiento político que conserva una identidad fuertemente vinculada a la figura de Alberto Fujimori, pero lo hizo después de cuatro candidaturas presidenciales y en una elección en la que prácticamente la mitad del país votó por su adversario.

El excongresista fujimorista Fernan Altuve aseguró a ABC que Fujimori presenta su candidatura a la presidencia para reivindicar el apellido para sus hijos y limpiarlo ante la historia. Ella pide una segunda oportunidad como hizo (Hugo) Banzer en Bolivia.



Capítulo 3

Una sociedad fracturada: las dos almas del Perú frente al Ejecutivo

La victoria electoral de Keiko Fujimori ha puesto de manifiesto la preocupante profundidad de las divisiones sociopolíticas y geográficas que caracterizan al Perú. Para el sector social que respalda activamente la nueva administración, la asunción de Keiko Fujimori representa la última oportunidad de recuperar la estabilidad política tras un lustro de ingobernabilidad generalizada, interpelaciones parlamentarias y vacancias presidenciales que paralizaron la inversión pública y privada. En esta controversia, se considera que el país necesita liderazgo, experiencia y decisiones firmes frente a la inseguridad, la informalidad económica —que supera el 70% de la fuerza laboral— y la infiltración de mafias transnacionales dedicadas a la extorsión y la minería ilegal.

Por el contrario, los sectores de la oposición civil, las organizaciones de derechos humanos y los colectivos estudiantiles y sindicales advierten con preocupación que el arribo de Keiko Fujimori podría significar un retroceso democrático y un debilitamiento de las instituciones republicanas, tales como el Tribunal Constitucional, la Defensoría del Pueblo y el sistema de administración de justicia. El recuerdo de los antecedentes judiciales y la tenaz resistencia civil de la "Marcha de los Cuatro Suyos" en el año 2000 reactivan el temor a una restauración autoritaria y al uso político de las instituciones judiciales para consagrar la independencia del sistema de justicia. Esta confrontación confirma que el fujimorismo, más que un partido político, es un catalizador existencial en Perú: no admite matices ni consensos tecnocráticos, divide la memoria colectiva del país y la exigencia de justicia y democracia.

Después de más de veinte años preparándose para llegar al poder, comienza para Keiko una etapa completamente distinta. Durante ese tiempo aprendió a resistir, confrontar, negociar y sobrevivir políticamente. Desde ahora deberá construir acuerdos, administrar un Estado debilitado y gobernar un país profundamente polarizado, donde las instituciones todavía arrastran las secuelas de una larga crisis política.



Conclusión

La elección de Keiko Fujimori como presidenta del Perú en 2026 nos enfrenta a una lección difícil de ignorar: el país continúa siendo una sociedad profundamente marcada por las interpretaciones, heridas y disputas no resueltas de su pasado reciente.

La historia reciente del Perú muestra al fujimorismo como un actor central, capaz de movilizar a amplios sectores y provocar rechazo en igual medida. La polarización entre simpatizantes y detractores se refleja en cada proceso electoral y en el debate público. El apellido Fujimori se ha convertido en un símbolo que divide a la sociedad peruana y define la agenda política desde la década de 1990 hasta la actualidad. La estrecha diferencia con la que Keiko Fujimori alcanzó la Presidencia —menor de 50 mil votos frente a su rival— nos muestra que su victoria no solo representa la poca desaparición del antifujimorismo, sino la coexistencia de dos visiones profundamente enfrentadas sobre el rumbo que debe tomar el país.

A ello se suma que la propia historia familiar de Keiko Fujimori refleja muchas de las contradicciones que rodean a su movimiento político: el legado de un padre cuya figura continúa dividiendo al país, la conflictiva relación con su madre, Susana Higuchi, y el enfrentamiento político con su hermano Kenji. Su llegada a la Presidencia no puede comprenderse únicamente como el resultado de una campaña electoral, sino como la culminación de una larga trayectoria marcada por derrotas, controversias judiciales, divisiones familiares y la persistente resistencia de una parte importante de la sociedad.

La victoria de Keiko no representa un apoyo masivo al fujimorismo, sino el cansancio de una sociedad que espera un orden tras años de crisis política. Este ajustado resultado electoral evidencia la profunda división en el país y la legitimidad del nuevo gobierno radicarán en su habilidad para forjar consensos.

Por ello, el verdadero desafío de Keiko Fujimori comienza ahora. No será suficiente con demostrar que puede ganar una elección que durante años le demostró perseverancia. Deberá demostrar que puede gobernar un país que llegó a las urnas dividido en dos mitades, reconstruir la confianza en las instituciones y garantizar que la búsqueda de la seguridad y estabilidad no implique sacrificar las libertades democráticas ni los derechos fundamentales.



Una de las pruebas de fuego de su gobierno será demostrar que el fujimorismo del siglo XXI puede representar una etapa distinta a la de su fundador y que es capaz de ejercer el poder dentro de los límites de la democracia, sin repetir las prácticas autoritarias y clientelares que marcaron la caída de Alberto Fujimori.

Otro desafío más será recuperar la autoridad del Estado. En los últimos años, la inseguridad se convirtió en uno de los principales problemas políticos del país. Las extorsiones, el sicariato, el narcotráfico y, especialmente, la expansión de la minería ilegal transformaron el mapa del crimen organizado y expusieron las crecientes dificultades que tiene el Estado para ejercer control sobre parte de su territorio.

Por ello, el triunfo de Keiko Fujimori no cierra el capítulo del fujimorismo en el Perú, sino que lo vuelve a abrir. Y esta vez, la historia le exige demostrar si su movimiento aprendió de sus errores o si el país volverá a enfrentarse, una vez más, a los fantasmas de su pasado. La respuesta no dependerá únicamente de las decisiones que tome Keiko Fujimori desde el Poder Ejecutivo, sino también de su capacidad para gobernar un país que, aunque ha elegido a una nueva presidenta, continúa profundamente dividido sobre lo que significa el apellido que representa.

Quizás la paradoja más grande de este nuevo ciclo político sea que la continuidad del fujimorismo dependerá de demostrar exactamente lo contrario de aquello que marcó sus orígenes. Si Alberto Fujimori construyó su liderazgo fortaleciendo el Poder Ejecutivo y debilitando los contrapesos institucionales, ahora Keiko deberá gobernar negociando, construyendo acuerdos y aceptando límites en un país más fragmentado, con un Congreso bicameral y una sociedad mucho más exigente, porque el poder ya no se ejerce como hace treinta años.



BIBLIOGRAFIA

- Agencias. (1994, septiembre 19). Higuchi denuncia un intento de secuestro de Ediciones EL PAÍS S.L website: https://elpais.com/diario/1994/09/19/internacional/779925614_850215.html
- Calle, C. R. (2026, junio 16). Poder Judicial archiva definitivamente el caso Cócteles contra Keiko Fujimori de La República.pe website: <https://larepublica.pe/amp/politica/2026/06/16/poder-judicial-archiva-definitivamente-el-caso-cocteles-contra-keiko-fujimori-hnews-194928?>
- EFE. (1994, agosto 15). La mujer de Fujimori denuncia que está atrapada en el Palacio de Gobierno en Lima de Ediciones EL PAÍS S.L. website: https://elpais.com/diario/1994/08/15/internacional/776901611_850215.html?
- Peru's electoral board confirms June 7 presidential runoff. (2026, mayo 17).
- Phc, E. N., Lima, T. C., Fujimori, A. F., Eduardo, J., & Sáenz, N. (s/f). Pleno. Sentencia 36/2025.
- Redacción, R. (2002, julio 10). El Parlamento aprobó un informe que indica que Fujimori intentó asesinar a su esposa de El Universo website: <https://www.eluniverso.com/2002/07/10/0001/14/5C263DFBA80646F6B1BF3E383B60BBBA.html/>
- (-S/f-a) de Academia.edu website: https://www.academia.edu/145770773/LA_DEMOCRACIA_CIRCENSE_Y_LA_CORNUCOPIA_AL_REV%C3%89S_PER%C3%9A_ANTE_LAS_ELECCIONES PRESIDENCIALES_D E_2026?email_work_card=view-paper
- (S/f-b) de Gob.pe website: https://portal.jne.gob.pe/portal/Pagina/Nota/20401?utm_source
- (S/f-c) de Ohchr.org website: <https://docstore.ohchr.org/SelfServices/FilesHandler.ashx?enc=Fley%2BI5gq7Fw6Lf49r%2BOfdR%2FkRsu%2Fcm8km2zw06c8%2FH1MSjchvLH0Cb1pEJoeyA2SzRR>

